



www.saberesbolivianos.com

Autor: WALTER SANCHEZ

Título: SENDEROS DEL PODER. REDES VIALES E INTERACCIONES ENTRE LOS VALLES, LA PUNA Y LOS YUNGAS DE COCHABAMBA.

Año: 2009

Senderos del poder

Redes viales e interacciones entre los valles, la Puna y los Yungas de Cochabamba¹

Walter Sánchez Canedo

Resumen

A la llegada de los Inkas a los Valles y a los Yungas de Cochabamba, gran parte de los caminos y senderos se hallan habilitados. Ello se explica, si asumimos lo que señalan Céspedes (2001) y Browman (2001), que grandes caravanas de llamas circulaban ya desde el Horizonte Medio, hacia/desde los valles de Cochabamba —y que debieron haber llegado hasta los Yungas—. En base a esta afirmación y aunque sin evidencia empírica, se ha planteado hipotéticamente que Tiwanaku fue el responsable de la construcción de la mayor parte de los caminos formales hacia y en los valles de Cochabamba (Comunicación personal. Ricardo Céspedes) y que son conocidos en la actualidad como “caminos Inkas”. Esta aseveración si bien destaca una antigüedad mayor a las redes viales en Cochabamba supone, no obstante, que invisibiliza de la agencia activa de los grupos locales en la construcción de caminos.

El presente trabajo es un intento de avanzar en la comprensión, a partir de evidencia documental colonial y arqueológica, de las redes viales que articulan valles, Puna y Yungas de Cochabamba durante el periodo Inka y, a partir de estas evidencias, insinúa la necesidad de comenzar a comprender los complejos entramados relacionales que debieron haberse establecido entre las sociedades locales y con las sociedades externas, las mismas que deben ser comprendidas desde una perspectiva dinámica.

Introducción

A la llegada de los Incas (siglo XV) a los valles y a los Yungas de Cochabamba, gran parte de los caminos y senderos se hallan habilitados. Ello se explica si tomamos en cuenta que, como se ha sido señalado, que caravanas de llamas se desplazan durante todo el Horizonte Medio hacia/desde los valles de Cochabamba (Cf. Céspedes 2001; Browman 2001). Aunque sin evidencia empírica, se ha sostenido que Tiwanaku fue el responsable de la construcción de la mayor parte de los caminos formales hacia los valles, entre ellos los de Cochabamba (Comunicación personal. Ricardo Céspedes). Sin embargo, es más factible pensar que senderos y caminos no formalmente construidos conectaban los Llanos, los Yungas, la Puna y los valles de Cochabamba durante el Periodo Formativo, el Horizonte Medio y el Intermedio Tardío y que los Incas consolidan formalmente estas tradicionales rutas.

Los estudios en los Andes han destacado las distintas funciones que tuvieron los caminos además de conectar espacios donde se despliegan actividades humanas. Durante el Incaico —y, sin duda, mucho antes—, los caminos tuvieron una fuerte vinculación ritual y política. Si entendemos que cualquier jefatura, grupo o Estado que quiera controlar a la gente, los recursos y los territorios deben tener el control de los caminos, comenzamos a comprender por qué los Incas muy rápidamente se apoderan de los caminos, modifican sus significados y lo imponen como emblemas de su poder. Tal hecho fue tan importante, que las sociedades locales aprendieron a diferenciar los

¹. Este trabajo ha sido realizado dentro del Convenio Asdi/SAREC-UMSS, cuyos créditos institucionales deben ser también otorgados al Instituto de Investigaciones Antropológicas-Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón. Agradezco al Centro pedagógico y cultural Simón I. Patiño por darme el auspicio institucional para la elaboración y presentación de esta ponencia y a la Universidad de Todos Los Saberes por la invitación.

caminos a partir de su uso. Ludovico Bertonio, quien conocía muy bien la lengua aymará, sostiene que los Lupaqa reconocían tres tipos de camino o *thaqi* [llamado también *sarana*: “camino, fenda, atajo” (Bertonio <1612> 1984, p. 345, II; p. 113, I)]: (1) el “camino angosto”, llamado *Hucchufa, kullko* (2) el camino ancho *Haccancca thaqi* (Ob.cit. p.113: I) y, (3) el “camino real” o *tupu*² (Ob.cit., p. 113, I; p. 365, II) que no era otro que el *Qhapac Ñan* Inca. No conocemos si esta división funcionó en Cochabamba. Si aceptamos que los Incas desplegaron su narrativa de poder a partir del uso diferenciado de los caminos (Hyslop 1984; 1992), es factible pensar que tal narrativa haya sido impuesta en todo el Tawantinsuyu.

Si bien el objetivo de este trabajo es realizar un acercamiento descriptivo a la red vial que conectaba los Valles, la Puna y los Yungas de Cochabamba, importa también sugerir los entramados relacionales que se establecieron entre estas zonas que incluyeron sistemas de intercambio de productos, ideas, tecnologías (cf. Sánchez 2002; 2007f; 2008). Para tal efecto, utilizaremos la división realizada por Ludovico Bertonio para los Lupaqa y la complementaremos con la propuesta de los arqueólogos que dividen el estudio de los caminos entre aquellos formalmente y no-formalmente construidos (Cf. Trombold 1991)³. Ello puede ayudarnos a identificar aquellos caminos que tenían un aparato responsable de su construcción y mantenimiento —y que son más fácilmente reconocibles desde el registro arqueológico—, y aquellos que no, pero que por ello no son menos importantes.

1. “Caminos angostos”, “atajo de indios” o *k’ullqo*⁴

No construidos formalmente —por lo tanto, sin evidencia arqueológica—, los senderos fueron las más importantes vías de comunicación en los Andes y eran usados por los “indios del común”. Carvajal, uno de los primeros conquistadores que penetran a Cochabamba, en su marcha desde Cotapampa (Cochabamba) hacia los valles de Pocona describe -sin ninguna intención específica de detallar estas calzadas- la diferencia entre dos tipos de caminos: el “camino angosto” y el “camino real”. Así, relata que comienza la caminata de su ejército usando el “camino rreal” para lo cual pone a sus hombres “en orden y concierto de la forma y manera como habían de andar” y que luego cambia, debido a problemas de seguridad, hacia un sendero de “muchos malos pasos y angostos caminos” y que eran “atajo de indios” (Cf. Gutiérrez de Santa Clara 1963-1964, p. 144-145). Es posible, aunque no tenemos ninguna referencia escrita, que existieran también senderos o *k’ullqo* hacia los Yungas.

². *Tupu* o *cama*, era también un término usado para señalar la “legua de camino a la medida del Inga” (Ibid, 365, II). Por Bertonio también sabemos que los Lupaqa llamaban a la legua *chuta* o *sayhua*: “Termino en cada cien braças de tierra en quadro”. Otra palabra usada por los aymara para designar la legua era *yapu*: “Legua del Inga; q tiene por vna y media de las de epaña” (Bertonio <1612> 1984: 393, II). Cieza de León (II, cap. 15), confirma el uso de estas voces y sus medidas: “en el Collao y en otras partes había señales de sus leguas que llaman tupus y una dellas es una legua y media de castilla”. Señala además que las “leguas del Ingá (son) de seis mil pasos, medidas con cordel” (<1553>1967). Strube Erdmann, indica que la legua colonial tenía 6,3 kilómetros (1963, p. 15), por lo que es posible inferir que el *tupu* tuvo aproximadamente unos 10 kilómetros.

³. Trombold señala: “Formal routes are those that show evidence of planning and purposeful construction...Formal road system, then are characterized not only by evidence of labor in construction, engineering, and maintenance, but by an organizational apparatus responsible for their implementation” (1991, p. 3). (“Rutas formales son las que muestran las evidencias de la planificación y construcción útil...El sistema formal de carreteras, se caracteriza no sólo por las evidencias de las labores en la construcción, ingeniería y mantenimiento, sino por un aparato organizacional responsable de su implementación”).

⁴. En quechua: estrecho, angosto.

2. Los caminos de llameros

No conocemos a que tipo de camino se refiere Bertonio con el concepto de *haccancca taqui* o “camino ancho”. Por las relaciones documentales sabemos que durante el Incario circulaban por el altiplano y por los valles de Cochabamba tropas de llamas integradas por cientos e incluso miles de llamas a cargo de los llamacamayoc, por lo que podemos suponer que utilizaban en muchas partes “caminos anchos” y no precisamente senderos o “atajos”.

¿Cuál es la lógica de ubicación de estos caminos? En el caso de los valles de Cochabamba, el repartimiento de “pastizales” hecho por Wayna Qhapac nos muestra la relación de pueblos de *llamacamayoc* Sipi Sipi ubicados en una territorialidad discontinua a modo de “cuentas de collar” (Fig. 2.1). Los pueblos de llamacamayoc señalados son: Sipe Sipe, Saubze, Quillacollo, Collqapirhua, Coña Coña, Sumumpaya, Canata, Jayhuaico, Chacollo, Guayllani, Chimboco, Chiñata, Laquiña y Colomi⁵. Se trata de una cadena de establecimientos que se ubican en el Valle Bajo, el Valle Central, el Valle de Sacaba hasta llegar a la Puna de Colomi (A.H.M.C.-E.C.C., Vol. 13, N° 9, 186 y 186v). Aunque no explicitado, queda claro que todos estos pueblos se hallaban unidos por un camino que debió ser “ancho” ya que por ahí debían circular anualmente miles de llamas, llevando productos. Este camino —y los pueblos— se hallaba cerca de áreas de inundación del río Esquilan (actual río Rocha) y de las lagunas de Esquilan y Alalay, donde existían extensos bofedales donde las llamas podían pastar. Además, cruzaba por los complejos de almacenamiento centralizado Inca: Cotapachi, Jahuantiri, Villa Urqupiña, entre los mas importantes (Cf. Sanzetenea 1975; Byrne de Caballero 1975a, 1975b; Pereira H. & Sanzetenea 1996, Gyarmati & Varga 1999).

Este camino de llameros se conectaba con el Valle Alto y con los Valles de Pocona y Totorá. De hecho sabemos que un ramal que salía de Sacaba llegaba al Valle Alto, lugar donde se ubicaban áreas inundadas por el río Sulti y donde pastaba “ganado del Inca” que era cuidado por llamacamayoc Turpa⁶ (cf. Schramm 1990).

La documentación colonial temprana señala que el maíz de los Valles de Cochabamba era llevado en grandes tropas de llamas a Paria —donde se ubicaba el tambo “Real”- y de ahí al Cuzco (Wachtel 1981). Este dato nos lleva a considerar que existió un importante camino “ancho” de llameros que unía los Valles de Cochabamba con el Altiplano en cuya ruta debió existir una red de tambos para llamacamayoc ¿Estos tambos eran los mismos que aquellos construidos en el “camino real”? Es posible que no, ya que las grandes tropas de llamas necesitan de condiciones especiales para su descanso. De ahí que es posible que los tambos para llamacamayoc hayan estado asociados a zonas húmedas, con “pastizales”, agua y grandes corrales. Se trata, no obstante, de una hipótesis que deberá ser contrastada con evidencia empírica.

Aunque no tenemos por el momento referencias escritas —si evidencia arqueológica—, es posible que la Puna de la cordillera de Tiraque y de Cochabamba (por encima de los 4.000 m), hábitat natural de llamas, alpacas y vicuñas hasta la actualidad, haya estado cruzada por una densa

⁵. Arze Quiroga señala que habría existido un antiguo camino cerca del Abra en la zona Sur de la actual ciudad de Cochabamba. Este “camino pegado a la dicha laguna (de Alalay, servía) para pasar de la dicha Villa al Valle de Sacaba” (1972, p. 9). Es posible que haya sido un camino llamero vinculado a los bofedales de la laguna y que permitía el pase directo entre esta zona y el Valle de Sacaba.

⁶. Los *Turpa* eran un grupo proveniente del Norte del actual departamento de Potosí (Cf. Schramm 1990). Este dato es importante ya que sugiere la existencia de caminos de llameros que debieron conectar ambas zonas, posiblemente por las zonas de Apillapampa, Izata y Sacabamba, aunque solo debió operar en época seca ya que en época de lluvia, el río Caine se halla crecido y no permite su paso.

red de caminos que conectaran Colomi, Pisle, Pallq'a, Ch'apicirca, Altamachi⁷, Ayopaya y, de ahí, el altiplano de Oruro. A "lomo de caballo" entre los Valles y los Yungas, es decir situados en la cordillera de Cochabamba y de Tiraque, los llameros de la Puna —posiblemente Sipi Sipi⁸— descendían anualmente hacia los Valles interandinos y hacia los "valles calientes" de los Yungas (Cf. Sánchez 2007c, 2007e). Por la "Visita" a los indios Churumatas y Charcas hecha por Gonzáles (<1560>1990), sabemos que tropas de "carneros de la tierra" penetraban a los Yungas de Chuquiuma y retornaban trayendo coca⁹. El español Horozco en la "Visita de Pocona" realizada en 1557, también recomienda el ingreso de "carneros de la tierra" para sacar coca de los Yungas de Aripuchu¹⁰, lo que supondría que era una práctica más o menos común (<1557>1970). No tenemos datos tempranos para los Yungas de Incachaca y Tablas Monte, en cuya Puna cercana (por encima de los 4.000 m.s.n.m.) se hallaba la mayor cantidad de llamas y de donde posiblemente provenían los Sipi Sipi¹¹, aunque sabemos que, hasta mediados del siglo XX, tropas de llamas y caravaneros llameros seguían penetrando a los Yungas en sus viajes inter-ecológicos anuales.

⁷. En la zona de Altamachi se halla el Área Nacional de Reserva de Fauna Andina "Incacasani-Altamachi", creada por D.S. No. 22938 (1991) para proteger las poblaciones de *vicuña* de la zona. Su clima es tropical frío, húmedo y nubloso. Posee una precipitación pluvial mayor a 1500 m.m. anual (Bolivia Ecológica 1998, p. 18). En la Puna de Toralapa, Vacas, así como cerca de Montepunku, seguían pastando tropas de llamas hasta hace pocas décadas.

⁸. *Sipi* es cordillera, en aymara y *Sipi Sipi* su plural. Es posible que el etnónimo Sipi Sipi usado para designar a los llamacayoc locales de Cochabamba haya sido una hetero-denominación que haga referencia al hábitat de estos llameros. Un trabajo arqueológico sobre el valle de Sacaba y la Puna de Cochabamba ha sido presentado por mi persona al INIAN-Museo Arqueológico y comenzará a desarrollarse a partir del 2009.

⁹. Los indios de Totorá, en el período colonial temprano seguían sacando coca "en carneros...hasta el asiento de Tiraque" (Gonzáles <1560>1990, pp. 27 y 30). Véase también Platt et al. (2006, p. 421), sobre la presencia de llamas llevando coca desde Chuquiuma hasta la Villa de Potosí.

¹⁰. En 1557, en la "Visita de Pocona", Horozco recomienda que el "encomendero en los yungas donde se coge e que al tal encomendero la subieze en carneros a tiraque atento que en subir los yndios la dicha coca a cuestras al dicho asiento de tiraque mueren e adolecen muchos a causa de ser el camyno aspero y la carga que suben es mucha que son dos cestos de coca" (<1557>1970).

¹¹. En efecto, hasta hace unas dos décadas, tropas de llamas bajaban anualmente en sus viajes inter-ecológicos desde la Puna de Pisle y Pallq'a a Tablas Monte, situado en pleno Yungas, llevando charke, papa, sal y otros productos y, recogiendo coca, fruta, miel, incienso, etc.

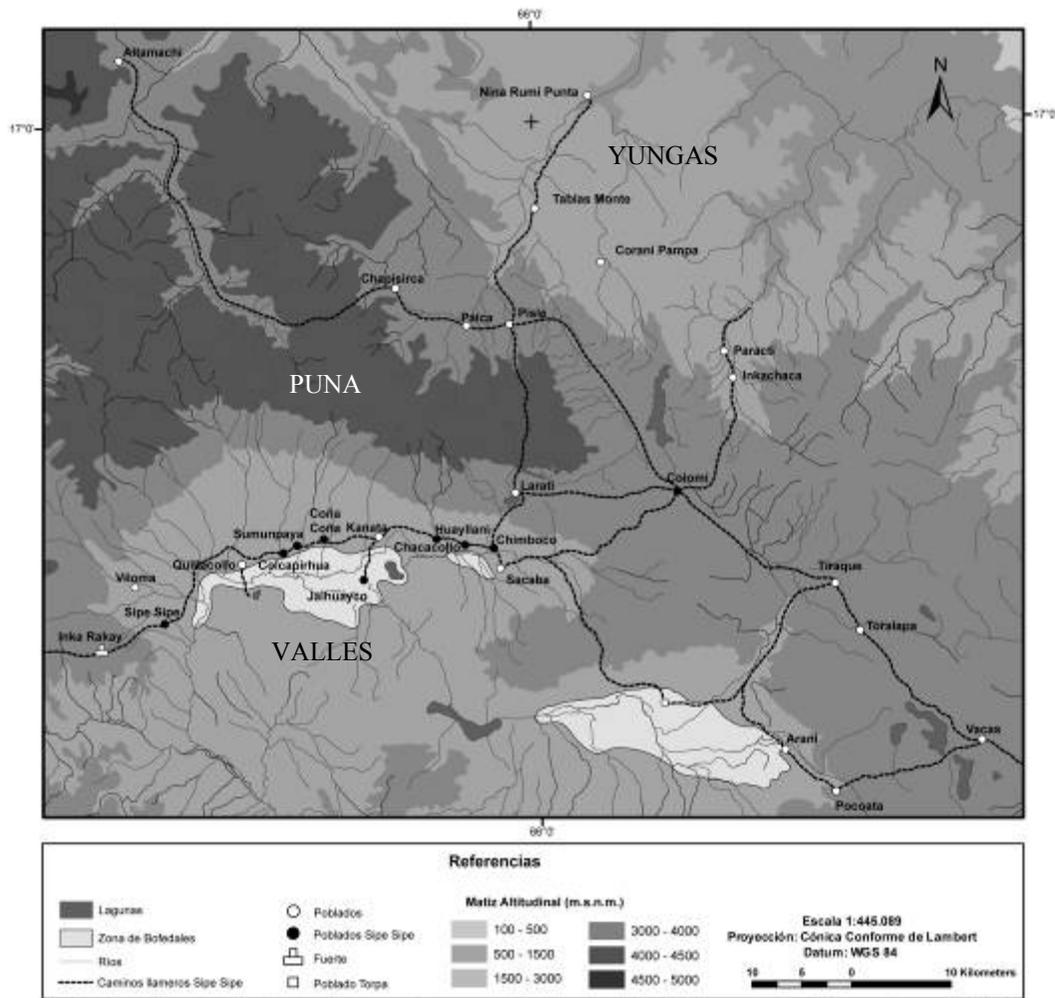


Fig. 2.1. Mapa de pueblos de llamacamayoc Sipi Sipi y posibles caminos que conectaban estos pueblos y que debieron ser usados por los “llameros”. Estos caminos articulaban los valles, la Puna y los Yungas de Cochabamba. Fuente: Sánchez (2008).

¿Coincidió en algunas zonas el “camino real” con los caminos de llameros? Es posible que sí. Por lo menos en zonas donde las condiciones topográficas, fisiográficas e hidrográficas no permitían la existencia de otras rutas, tal como parece haber sucedido en los Yungas.

3. El “camino rreal”

El Qhapac Ñan o “camino real” fue el símbolo omnipresente del poder y la autoridad del Estado Inca sobre el territorio (Hyslop 1992, p. 31-32. Cf. También Murra 1975; Sillar & Dean 2002; Jenkins 2001; Vitro 2000) y corría desde Colombia hasta Argentina articulando las cuatro partes del Tawantinsuyu (Hyslop 1984; Strude Erdmann 1963).

a. Lo que dicen las fuentes escritas

Según las fuentes escritas, el “camino rreal” salía del Cuzco de forma radial hacia los cuatro suyu (Hyslop 1984, 1992). El camino hacia el Collasuyu se bifurcaba en el lago Titicaca en dos caminos principales que corrían por ambas orillas y continuaban de manera paralela cruzando todo el altiplano. El camino que iba por el lado Norte —de donde salían varios ramales que penetraban a

los Yungas— llegaba al tambo “Real” de Paria (Bouysson-Beyssac 1987), lugar donde además confluían varios caminos. De este tambo, un ramal corría hacia Tapacarí para, desde ahí, descender al Valle Bajo en Cochabamba (Hyslop 1984, 1992; Pereira 1979a, 1979b, 1982; Sanzetenea 1979; Gutiérrez O. 2006).

En el Valle Bajo, el “camino rreal” se dividía en otros dos ramales (Sanzetenea 1979; Pereira 1982).

- Un ramal seguía hacia el Norte, donde se ubicaban las chacaras repartidas por Wayna Qhapac para, de ahí, dirigirse al Paso y Tiquipaya. De estas zonas continuaba por “la falda de la sierra al valle de Sacaba” cruzando por la zona de la actual Taquiña¹². En el valle de Sacaba, el camino se dividía en tres ramales principales¹³: uno se dirigía al Norte, a Larati; otro seguía a Tiraque¹⁴ para conectarse con el camino de Vacas y, el tercero, se dirigía al Valle Alto¹⁵ para caer posiblemente a la zona de San Benito donde Schramm (1990) ha reportado documentalmente un segmento del “camino real” y donde se halla un importante sitio arqueológico Inca¹⁶.
- El otro ramal corría muy cerca de la chacara Viloma (Wila Uma) y cruzaba el actual río Rocha por ese sector (AHMC.ECC. VOL.13 N° 9. 1558). Se dirigía, posiblemente, hacia el tambo de Kharalaus (Cf. Pereira 1982)¹⁷. De ahí continuaba hacia el Valle Alto por Santivañez, a la zona de San Benito —donde hemos visto existía un asentamiento Inca— para luego dirigirse a Arani, otro importante centro Inca. De Arani un camino subía a la puna de Vacas (*wak'a*) y otro ramal, posiblemente un camino secundario, se dirigía a la zona de Pocoata donde vivían los indios Quta y Chuy (Schramm 1990). El ramal de Vacas era principal y se dirigía hacia los valles de Pocona (Ellefsen 1972; Sanzetenea 1979; Pereira 1982; Céspedes 1982; Muñoz 2002, 2006).

En el valle de Pocona el “camino rreal” se dividía en tres ramales: uno penetraba hacia los Yungas de Aripuchu, el otro corría a los valles de Mizque —para continuar hacia el territorio del “Señorío” Yampara— y el tercero descendía hacia los valles Totorá, Pojo, Comarapa, Pulquina hasta llegar a Samaipata. Vázquez Machicado señala que el camino a Samaipata fue construido para dar paso a los constructores de los “fuertes” de Comarapa, Samaypata, Pulquina, puestos allí para detener a los Chiriguanaes y extender el dominio Inca hacia los “rasos de Grigota” (1955, p. 503ss). El Maese de campo Fernando Caçorla señala en 1584 que de Copachuncho a Sabaypata (Samaypata)¹⁸ el “camino (era) bueno y andadero y sano y de mucha casa” y que por este “camino

¹². Se ha señalado que esta zona fue llamada Taquiña por haber sido un lugar de canto y de baile (taqui = canto-baile en quechua) (Cf. Gordillo & del Río 1993). Si asumimos que *taqui* en aymara es camino, lo mismo que *ñan* lo es en quechua, es más factible suponer que tal nombre haga referencia a la presencia del “camino real”. Si tal hipótesis es cierta, entonces es posible que el Qhapac Ñan haya seguido la ruta: Sipe Sipe, El Paso, Tiquipaya, Taquiña, Cala Cala, hasta llegar a Tupurra (lugar donde había una “señal de legua del Inca”). Arze Quiroga señala que el “camino real” seguía el curso “más o menos, (de) la (actual) Avenida Oquendo y la Avenida Aniceto Arce hasta la Muyurina” (1972, p. 8), es decir, cruzando la actual ciudad de Cochabamba.

¹³. De hecho existen muchos otros ramales que se conectaban entre ellos y que en la actualidad vienen siendo estudiados.

¹⁴. Del camino que iba a Tiraque, un ramal se conectaba con Colomi (Sanzetenea 1979; Pereira 1982).

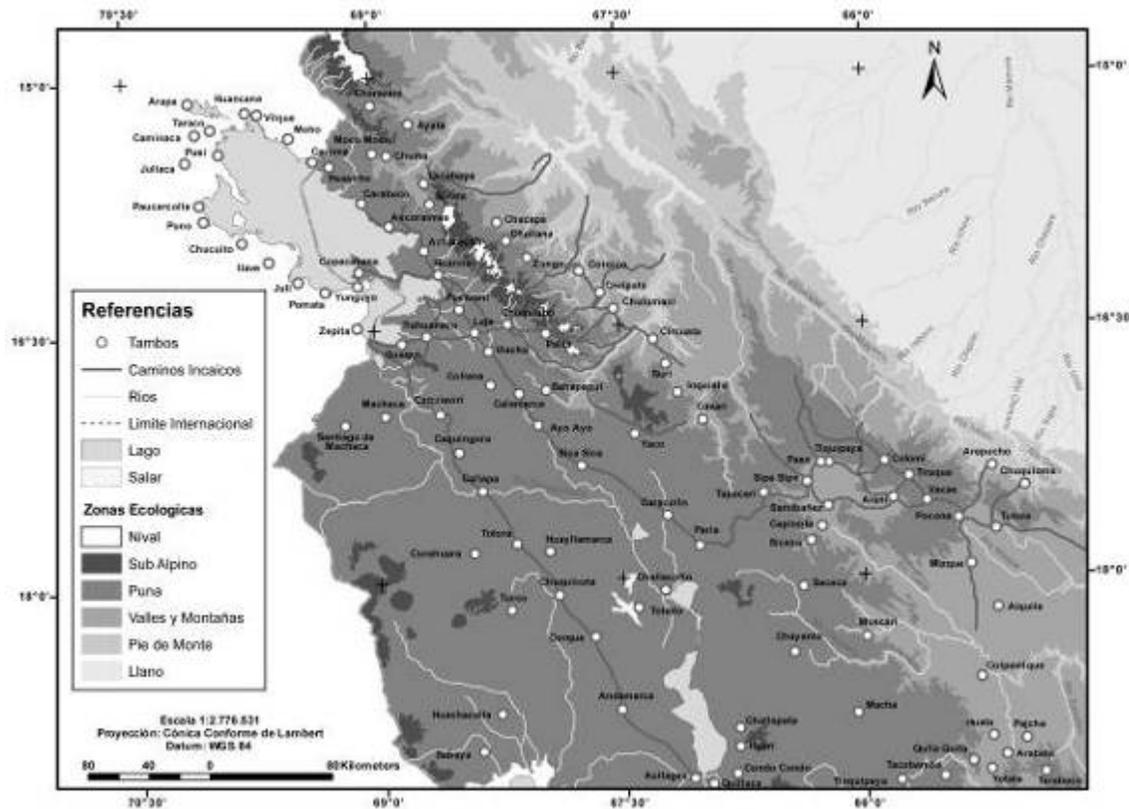
¹⁵. Desde Laba Laba (Sacaba), donde vivían los Qhawi, podía mirarse tanto al “camino de Cliza y al camino de Laquiña” (A.H.M.C. Vol. 9, 28.X.1611, fs. 91). El valle de Laquiña se hallaba “detrás del pueblo de China (Chifnata) o que es el cabo del Valle de Sacaba, lo cual esta camyno de las Vacas” (Urquidí 1949, p. 237).

¹⁶. Este sitio Inca se halla muy cerca de otro sitio Tiwanaku. Lo ubicamos en 2004 con Ricardo Céspedes. Una pequeña recolección de superficie mostró la presencia de cerámica Inca local y también cerámica Cuzco-policromo. Es posible que haya existido un tambo Inca en esta zona.

¹⁷. Fuentes coloniales tardías señalan la existencia de un “camino rreal” que cruzaba el río Esquilán —por un puente de madera— y se dirigía hacia la ciudad de Cochabamba. Este camino pudo haber sido el antiguo camino usado por los llamacamayoc y que corría cerca del río Esquilan.

¹⁸. Sobre Sabaypata (Samaypata) la “Carta” del Maese Cazorla señala: “es tierra apacibilísima y donde los yngas tenían su asiento y fortaleza ynespunable no solo para contra los indios sino para contra los españoles”. Asimismo apunta: “se han

hasta Sabaypata¹⁹...en todo el año se puede andar” (Carta <1584> 1912, pp. 422-425). De Samaipata el “camino rreal” descendía al llano (el fuerte del Piray²⁰ fue erigido en esta zona y cerca de este camino, con el objetivo de dividir a los Tomacocie, Sore y Yuracare) (Opinión del Capitán <1584> 1912, p. 446; Cf. Vázquez Machicado 1955, pp. 508-509; Balza Alarcón 2001, p. 135)²¹.



criado muchos de los de Cochabamba, pocona y misque y aquella frontera y algunos de los que van aquí (con él) me mostraron su pueblo y será gran pie de ható”. Sugiere que se “ponga en Sabaypata tierras que los indios escogieran para su vivienda y que los indios de Cochabamba pocona y toda esta frontera vivían allí...(ya) que es tierra suya”. Destaca la presencia de “otras fortalezas que me dicen están dos leguas desta en un llano” sugiriendo que la presencia Inca se prolongó a la plena llanura (Carta <1584> 1912: 422-425).

¹⁹. El historiador cruceño Melgar i Montañó describe este camino de la siguiente manera: “Vía incaica. Sale del Fuerte de Samaipata por una calzada de piedra, pasa por el fuerte de Mairana, donde tenía población, sigue por el O. de la Necropolis de Mairana al río, en el Ojo de Tazajos, cantón Mataral tenía otra población, seguía por la quebrada de Chacgarhuico a la Aguada del Pie de la Cuesta donde hai un manantial pasa por la Piedra, Sincho de la Piedra sale al Jague, va por Pulquina Arriba, donde se nota su fortaleza, por Comarapa donde había otra fortaleza seguía a la fortaleza de Pojo a Copachuncho” (1955, p 13).

²⁰. El 20 de abril de 1561, el Cabildo secular cruceño pide que los indios de La Plata con un español abran “el camino antiguo del Inca que viene por Poxo hasta sus terminos”. En 1584, el Mc. Fernando de Cazorla i Narváez, dice que Alonso Paniagua, el dicho Cazorla y otros mas, anduvieron el camino del Inca de Copachuncho a Samaypata. (Melgar i Montañó 1955, p. 19). En otro documento, Cazorla dice que el mejor camino de Santa Cruz al Perú, es por la vía del Fuerte de Samaipata: “Con la población de los Sauces, que hace el capitan Pedro de Cuellar, que cae a Tomina i la que ira con brevedad a hacer el maesse de campo Fernando Cazorla por la parte de Mizque i Cochabamba en el valle de Sabaypata, que como he dicho esta a 50 leguas de nuestra frontera i nueva de las casas de los chiriguano” (Relación de la Guerra. <1584> 1912, p. 269).

²¹. No sabemos si a fines del siglo XVI se seguían manteniendo antiguas rutas prehispánicas en los “rasos de Grigota”. Conocemos que a finales de este siglo existían tres caminos “sabidos por los chiriguanos” y que eran “caminos de para de verano unos y para de invierno otros” y que eran utilizados por estos guerreros para juntarse con sus aliados Yuracare y Sore y, posiblemente con los rebeldes Chuy (Opinión del Capitán <1584> 1912, p. 446).

Fig. 3.1. Mapa de “caminos Inca” en el Collasuyu y hacia el Antisuyu (Yunga). Fuente: Sánchez (2008).

Las fuentes históricas han documentado de manera fragmentaria rutas de ingreso hacia los Yungas, los mismos que se desprenden de los ramales que corren por las “faldas de la sierra” en los Valles.

Sanzetenea (1979, 1984), Pereira & Céspedes (1982) y Pereira (1979a, 1979b, 1982), en base a fuentes históricas han echado luz sobre caminos de penetración desde Totora y Pocona hacia los Yungas de Tiraque, Aripuchu y Chuquioma donde el Inca tenía sus cocalos. El camino que penetra desde Totora a los Yungas de coca Chuquioma, se señala, era abrupto y descendía casi verticalmente (Horozco <1557>1970; Cf. Sanzetenea 1979, 1984; Pereira 1982; y Pereira & Céspedes 1982). El camino de Pocona hacia Aripuchu que se conectaba con los yungas de coca de Iuno (Umu) y Antahuagana, penetraba por Montepunku (“puerta al monte”) en un camino que dentro de los Yungas descendía por laderas empinadas.

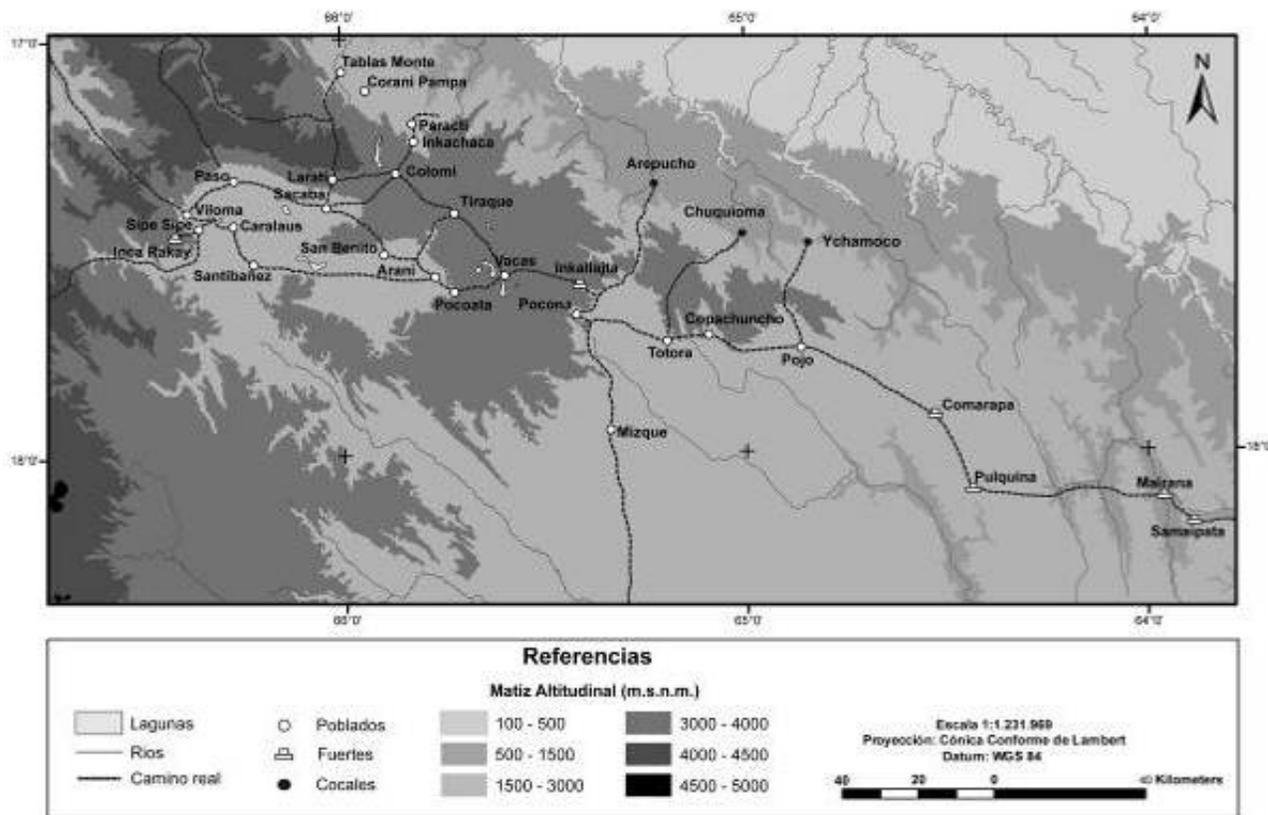


Fig. 3.2. Mapa con las posibles rutas del “camino real” según las fuentes históricas. Se trataría de caminos formalmente construidos. Fuente: Sánchez (2008).

Renard-Casevitz & Saignes, han señalado una ruta de penetración hacia el Chapare por el río Paracti por donde el Inca cada día “enviaba indios para la dicha conquista” (1988, p. 106). Es posible que este camino sea uno de los reportados por De Ondegardo cuando señala que de Cochabamba salían “caminos hechos hasta la tierra de guerra” (<1571>1916; Byrne de Caballero, 1981). Por la Entrada de Angulo sabemos que descendiendo por el “camino del Ynga” hacia los llanos —sin duda, por la actual zona de Paracti—, existían varios pueblos, entre ellos Characa (donde había “grandes flecheros”) y la “fortaleza” de Corocoro situada en plena llanura²² (<1588>1906), que se hallaban conectados por un camino. Por una fuente tardía

²². Pärssinen & Siiriäinen consideran que este ingreso de Angulo se realiza por la zona de Ayopaya (2003b).

sabemos de la existencia de un camino “jesuita” empedrado en los Yungas del Espíritu Santo²³ y que posiblemente fuera un camino prehispánico²⁴.

Un importante camino subía de Tiquipaya hacia la cordillera de Cochabamba para dirigirse hacia las “montañas arcabuco”. Es probable que esta sea la ruta que sigue, hacia 1564, Diego Alemán en su “Entrada” a Moxos. El Informe señala que Alemán, luego de andar “veinte leguas de puna donde hay mucha caça de guanacos, vicuñas y ciervos”²⁵ (¿pampas de Altamachi?), de entrar en “tierra caliente de montaña y a partes de çabana”, de pasar por los pueblos de Uroma y Siquilanque y atravesar el río Viane y los pueblos de Semerique y Machioco para caer en Ico, llegó a los llanos de Moxos (Entrada <1564> 1897). Es posible que en este ingreso haya estado acompañado por caciques de la montaña: “trato con ellos que le llevasen a los llanos por donde había entrado la gente del Inga; y fueron los indios de un acuerdo y le llevaron derecho por donde había entrado la gente del Inga, y fue por este camino...hasta dar en la çabana de los llanos, quedando atrás toda la montaña” (Ibid). Si seguimos las limitaciones que impone la orografía en esta zona, es factible pensar que este camino siguió un rumbo hacia el río Cotacajes para de ahí caer en la confluencia del río Beni, hacia el Quiquibey. Desde ahí, probablemente haya seguido hacia Rurrenabaque en plena llanura amazónica²⁶ (cf. Pärssinen & Siiriäinen 2003, para ver la presencia Inka en esta zona). Es posible también que este camino haya penetrado por los Yungas de Altamachi²⁷.

b. Lo que muestran los registros arqueológicos

El registro arqueológico, aunque menor, es importante para diseñar un paisaje de tramas viales complejo que articula diversos ecotipos.

Un camino recorrido por Hyslop (1987) y Pereira (1982), es el que baja de Paria (Oruro) hacia Tapacarí. Este camino ha sido re-visitado por Gutiérrez (2006), quien destaca la presencia de sectores empedrados con obras constructivas como ramplas, canales y empedrados. En Cotapachi (Quillacollo), Ellefsen ha reportado un sendero que conduce hacia el sector de los *qollqas* y que hacia la década de 1970 aun poseía graderías (Cf. Los Tiempos 1975; Montaña Aragón 1967). Un segmento del camino formalmente construido entre Vacas y Pocona ha sido

²³. “En el cerro del “Niñillo o Minillo...(donde) a su izquierda esta el yunga del Espíritu Santo y a la derecha la quebrada de Komer-Kocha...(y que) rodea los yungas del Palmar y remata en el río de San Mateo (y del que)...prolongaciones de este contrafuerte se extienden hasta el Espíritu Santo...en su parte baja...el paso de los Jesuitas, por los vestigios del antiquísimo camino encontrado” (Urquidí 1941, p. 7).

²⁴. Hemos destacado, en otros trabajos, que un producto importante traído desde los Llanos amazónicos fue la chonta. La chonta era usada tanto para la confección de la azuela en los instrumentos de labranza, como para la realización de arcos y flechas por los guerreros locales Chuy, Quta y Qhawi (Sánchez 2002, 2007f).

²⁵. Mapas coloniales, muestran que en esta zona existió un importante centro denominado Inkarraqay. Esta zona se conecta con Ayopaya.

²⁶. Hacia el Norte, en la aldea zona de San Borja y San Ignacio, comienza la presencia de terraplenes y caminos que conectaban toda la llanura de Moxos (Cf. Erickson 2006).

²⁷. Las rutas jesuitas pueden ser importante para encontrar antiguas rutas de conexión entre los valles de Cochabamba y los llanos amazónicos, principalmente por donde fue la llamada “ruta de los Rache”. Sabemos que en 1688 el Hermano José del Castillo, intenta pasar a Cochabamba por el “camino de los Raches” sin llegar a su destino. Estando “dentro de la Cordillera se ahogó, según el testimonio de unos indios, o según depusieron otros le mataron infieles” (Ballivián 1891, p. 59). Por orden del Padre Superior Pedro Marbán y con el fin de encontrar un camino por la Cordillera de Cochabamba, algunos años después salen a explorar los Padres Antonio de Orellana y José de Vega. Ambos descubren en las serranías la existencia de un gran número de indígenas: Luego de algunos contratiempos, solo prosigue el P. Orellana quien abrirá un camino que posibilitaría el comercio de las misiones con el Perú. Es posible que haya seguido la ruta de los Rache (Torres Saldamando 1998, p. 28). A partir del siglo XVIII, serán los franciscanos los encargados de abrir rutas de comercio entre Moxos y Cochabamba, insistiendo por la zona donde vivían los Yuracare, hacia los ríos Chapare y Chimore.

recorrido por Pereira (1981)²⁸. En Inkallajta, Muñoz ha investigado un “camino doble” interpretado como una ruta de peregrinación hacia este centro (2002). Marulanda ha reportado un camino empedrado de filiación Inca de unos 3 m. de ancho, en la franja limítrofe hacia los “rasos de Grigota” en la “ciudadela” o “fortaleza” de Parabanocito en el departamento de Santa Cruz de la Sierra (s/f., p. 15).

En los Yungas, Céspedes ha reportado segmentos de un camino con soladura de piedra cerca al río San Jacinto (1986) (Fig. 3.12). La ruta, en partes empedrada entre Tatora-Chuquiuma, ha sido prospectada a mediados de la década de 1970 por el equipo de arqueólogos de la Universidad Mayor de San Simón (Departamento de Arqueología 1976)²⁹. Otro camino —con segmentos que conservan soladura de piedra— a los Yungas de Aripuchu ha sido reportado por Paolillo (1990) y por Ricardo Céspedes³⁰, conecta estos Yungas con las zonas de San Pedro, Icuna y Antahuaqana (Sánchez 2007a). Es posible que este camino forme parte de un sistema de conexión dentro de los Yungas lo que implicaría que espacios como los Yungas de Ichamoqo, Aripuchu Chuquiuma, Paracti, Tablas Montes y muchos más, se hallaban unidos por estos y otros caminos generando redes viales internas que por ahora desconocemos.

²⁸. “El camino en cuestión es una superficie aplanada que desde el sector Sur-Oeste del Tambo de Pocona se desplaza zigzagueante sobre la ladera de las colinas. En las curvas tiene muros de contención y sobre el lado externo quedan, en algunos tramos, restos de la antigua pared que delimitaba el ancho del camino cuyo promedio es de cinco metros. Posee pequeños canales de drenaje que transversalmente cruzan sobre el ancho total del camino de manera que, en la época lluviosa, el agua que corría de bajada, era desviada del trazo del camino evitando su erosión. Poseen en tramos restos del empedrado original, en forma de losas, el resto está destrozado. Total es de 30 kms” (Pereira 1981).

²⁹. Empedrado en varios sectores, con un ancho de hasta 3 metros en varias zonas. Es de clara factura Inca (Com. Personal Ricardo Céspedes). Posee sistema de drenaje, empedrados y escalinatas hechas con piedra.

³⁰. Este camino fue recorrido por mi persona en 2003. Conservaba aún segmentos bastante deteriorados con trazas de haber tenido un empedrado sólido de 1 a ½ m. de ancho con un sistema constructivo en el que destacan los desagües laterales en muchas zonas de las colinas y canales a ambos lados de la soladura. Posee sectores con escalinatas hechas de piedra con canales laterales de desecho de agua hacia los cañadones. Este tramo presenta un gran deterioro y, de hecho, partes de los segmentos prospectados por Paolillo y Céspedes han desaparecido. Desde Aripuchu este camino conecta a las actuales zonas de San Pedro, Icuna y Antahuaqana, situados en los márgenes del actual río Icuna donde también se producía coca. Esta ruta se halló empedrado aunque en la actualidad ha desaparecido casi en su totalidad debido al tráfico de mulas y a las constantes lluvias. Tiene, en muchos sectores, de 1 a ½ metro de ancho y fue construido formalmente con piedra aluvial traída de los ríos próximos. Posee canales de desagüe (Cf. Sánchez 2007a).



Fig. 3.3. Segmento empedrado del “camino del Inka” entre Aripucho y San Pedro. Fotografía: Walter Sánchez C.

En la cordillera de Tiraque, Céspedes ha reportado segmentos de caminos empedrados en la zona de Candelaria³¹. En la Puna de Pisle existen fragmentos de un camino conectado a Larati; conserva aún soladuras hechas en piedra y rampas, cerca de zonas donde existían, posiblemente, corrales. Este camino se conecta con el camino que va hacia Tablas Monte (Sánchez 2007e).

Un camino formalmente construido, conecta los Yungas y el Valle de Sacaba por una vía que sube hacia Larati. Este camino posee sectores de tierra afirmada, así como segmentos empedrados y amurallados. En algunos trechos se han construido bordes alzados de piedra en las laderas del camino³².

³¹. Es posible que este camino haya conectado dos pueblos llamados Corani y que se ubican tanto en la Puna y en los Yungas, ya que sugieren podría tratarse de una misma unidad que haya manejado de manera complementaria dos eco-tipos: Puna/Yunga (“monte”). En la actualidad, muchas comunidades de la Puna de Colomi poseen tierras en el “monte”, donde “botan” su ganado para el engorde o donde producen ají, locoto o frutales.

³². Existen varios otros ramales que juntan senderos, hacia las zonas de Ucuchi, Laquiña, Huaqanqui y que se dirigen hacia Colomi, Aguirre y Tiraque.



Fig. 3.4. Vista general del camino Sacaba-Larati. En partes empedrado y amurallado con el muro lateral hecho de piedra. Fotografía: Walter Sánchez C.

En Larati este camino se divide en dos ramales: el primero continúa subiendo hacia la puna de Pisle-Pallq'a³³ y el segundo, se dirige hacia la Puna de Colomi.

El primer camino, que sube a Pisle/Pallq'a, esta formalmente construido. Conserva en ciertas partes restos de segmentos empedrados que, en algunos sectores, pasa junto a estructuras aparentemente habitacionales y “corrales”. Desde la Puna, el camino desciende a los Yungas de Tablas Monte por un sendero formalmente construido, empedrado en partes y con escalinatas en sus partes abruptas³⁴ —en la actualidad gran parte de este camino ha desaparecido por su abandono³⁵—. Llega al pueblo de Tablas Monte por la junta de los ríos Pisle y Jatun Mayu³⁶.

Tablas Monte es, de hecho, un destacado complejo arqueológico donde la evidencia arqueológica muestra una presencia poblacional importante desde por lo menos el Horizonte Medio, visible no sólo en la evidencia cerámica (“local”, Qochapampa, Tiwanaku, Ciaco, Inka, “tierras bajas”) sino en un paisaje cultural agro-hidrológico sofisticado (Sánchez 2008).

³³. Desde esta inmensa puna, en días claros, se ve los Yungas de Tablas Monte, Corani Pampa, Chulumani y Durasnos.

³⁴. Hasta hace unas décadas atrás, descendían por este camino, llameros con sus caravanas de llamas, realizando en sus viajes anuales inter-ecológicos, llegando al pueblo de Tablas Monte. Las llamas tardaban en bajar dos días y subían -con carga-, en tres días. Muchas familias de llameros, heterodenominados *laris* o *jalk'a* por los yungueños, tienen relaciones de parentesco con familias de los Yungas.

³⁵. Existían zonas para el descanso de las llamas, así como cuevas donde la gente podía refugiarse y quedarse a dormir.

³⁶. Este parece ser el camino que usa el Padre La Cueva, en su ingreso hacia los yungas, a principios del siglo XIX (ANB. MyCh. 627. f. 7, 1820).



Fig. 3.5. Sendero con escalinata hecha de piedras que baja de Pisle a Tablas Monte. Fotografía: Walter Sánchez C.

En Tablas Monte, el camino cruza el río Jatun Mayu (río Grande) por un puente de piedra Incachaca (“puente Inca de piedra”) y desde ahí sube al pueblo. De Tablas Monte salen varios ramales: uno, empedrado en ciertos sectores, se dirige a Maica Monte³⁷; otro, llamado en la actualidad “inkayan”, desciende hacia el río Qonchu mayu y se dirige a otro complejo prehispánico que se despliega alrededor del macizo llamado Machu Peñón y donde han sido reportadas estructuras similares a las de Tablas Monte y evidencia cerámica “local” y estilo Tiwanaku (Sánchez 2009). Conserva rastros de segmentos hechos con soladura de piedra en algunos sectores y posee un ancho de 1 a 2 metros en varios tramos. De este camino salen delgados senderos que se dirigen a varios asentamientos ubicados en el cerro Machu Peñón³⁸.

³⁷. Según las referencias de los campesinos, de Maica Monte sale un camino empedrado hacia la zona de Ch’apicirca. Si seguimos algunas referencias históricas, este camino es el mismo que llega a la zona de Tiquipaya, en el Valle Central de Cochabamba, y que es reportado por el viajero Alcides D’Orbigny en el siglo XIX (1845).

³⁸. El Peñón parece ser un complejo de asentamientos integrados dominados por un cerro imponente y plano, llamado sugestivamente Machu peñón. En este Yunga confluyen los ríos Jatun mayu (que baja de Tablas Monte) y el Corani (que baja de Corani Pampa).

Entre estos asentamientos destaca El Churo —donde existen rastros de una pequeña ciudadela ahora cubierta por el bosque—, Guanaquitos, Nina Rumi Punta³⁹ y Chullpa moqo.



Fig. 3.6. A la izquierda: sendero con escalinatas que sube al cerro Machu Peñón. A la derecha: el arqueólogo Ramón Sanzeteña junto a un muro hecho con lascas de piedra en el sitio El Churo. Fotografías: Walter Sánchez C.

El segundo ramal que sale de Larati se dirige hacia Colomi. De la Puna de Colomi salen dos caminos formalmente construidos hacia los Yungas de Inkachaca/Paracti. El primero corre desde la actual zona de Aguirre hacia la serranía de Murmuntani. Cruza por un puente de piedra (Rumichaca: “puente de piedra”)⁴⁰ —actualmente desaparecido—, para de ahí descender, en zigzag, por un camino formalmente construido hacia los Yungas de Inkachaca. Este camino posee diversos sistemas constructivos típicamente Inca: rampas laterales hechas de piedra, muros de contención adyacentes, desagües simples y dobles y, escalinatas.



Fig. 3.7. Camino Inka Aguirre-Inkachaca. Nótese la bajada en Z y la hilera de piedras del canal de desagüe. Fotografía: Walter Sánchez C.

³⁹. Una recolección de cerámica de superficie en este sitio, muestra la presencia de cerámica “local” similar a la de Tablas Montes (Estilo Negro), cerámica estilo Tiwanaku (Fase Piñami) y de tierras bajas (cf. Sánchez 2008).

⁴⁰. Este camino fue reutilizado en el siglo XIX por los comerciantes que penetraban al Chapare con sus mulas. Una descripción de este camino aparece en Aguirre Achá (<1902>1927). Este camino no aparece en los mapas de ingreso de los franciscanos hacia el Chapare, durante la primera mitad del siglo XIX.

El segundo, llamado el “camino del Inca”, parte del actual pueblo de Colomi. Este camino, muy bien conservado y empedrado casi en su integridad, posee escalinatas y canales simples y dobles de desagüe. Se dirige hacia el cerro de Abra k’asa y cruza la cordillera por un profundo corte (de ahí su nombre) que se abre a modo de puerta. De Abra k’asa el camino desciende por la cuchilla de los cerros para caer en los Yungas de Inkachaca donde coincide con el camino que baja desde el río Supay Huark’una (Sánchez 2007e).



Fig. 3.8. Dos segmentos del “Camino del Inca” Colomi-Inkachaca. Fotografías: Walter Sánchez C.

En Inkachaca, en el sector Inkacorral, aún se conservan fragmentos del camino empedrado, con un ancho de 1½ m.



Fig. 3.9. Segmento de camino empedrado en Inkachaca. Fotografía: Walter Sánchez C.

El camino corre bordeando el río Málaga. Probablemente haya cruzado por el delgado sector donde actualmente se halla el “puente colgante” (y que da lugar al nombre de esta zona: Inkachaca donde según la tradición oral, se ubicaba un “puente colgante” que podría ser el “puente de crizneja” Inca que reportan las fuentes documentales (cf. Saignes 1985). Un fragmento de camino empedrado aparece nuevamente sobre la ladera Sur del cerro El Peñón lo que es una evidencia que el camino cruzaba el río Qollqe mayu. Es posible que este cruce se lo haya hecho por un puente de piedra (“rumi chaca”⁴¹) que se halla sobre este río. El camino descende hacia el Paracti. Sobre el río San Jacinto, Céspedes ha ubicado trazas de la continuación de este camino —con soladura de piedra—, asociado a un puente de clara factura Inca (1986) y que continúa descendiendo posiblemente hasta llegar a los llanos del Chapare.

Es importante señalar que este camino cruza por el complejo de Inkachaca/Paracti lugares donde han sido reportados hallazgos de complejos sistemas agro-hidrológicos así como evidencia material “local”, Tiwanaku e Inka (Sánchez 2008).

⁴¹. *Chaca* en quechua y en aymara es puente. El puente de “crifneja” era llamado en *aymara*: *Phala, Mulla, Simpa, fufu chaca*. El puente de madera: *sau chaca*. El puente de piedra: *Cala Chaca* (Bertonio <1612> 1984: 384, I).

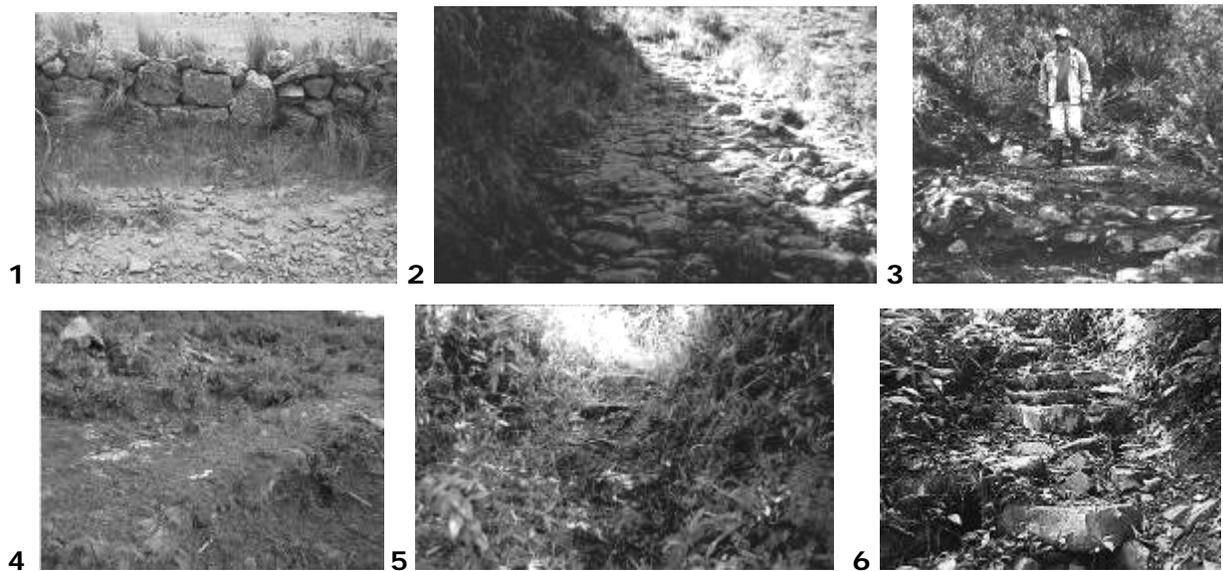
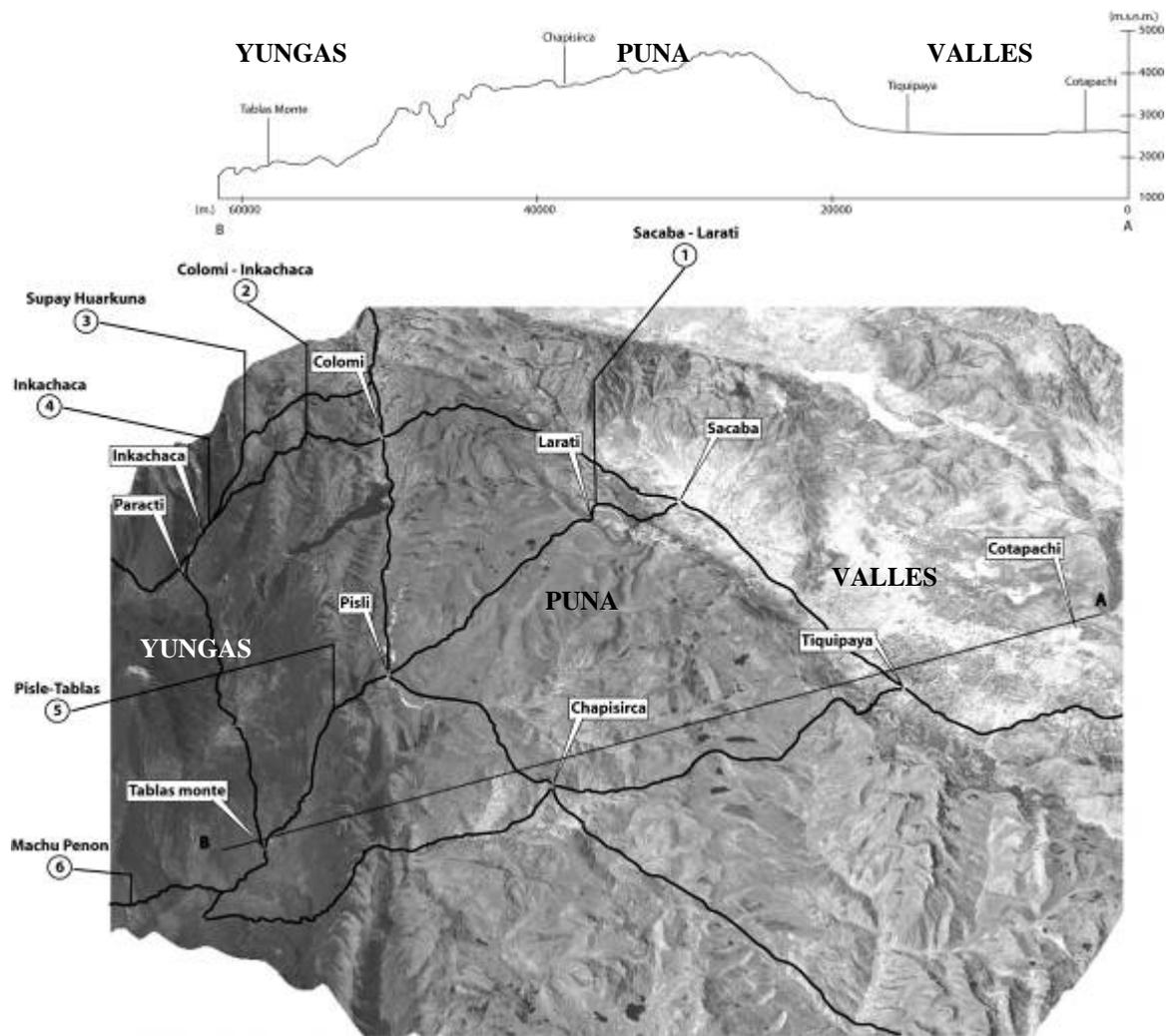


Fig. 3.10. Red de los principales “caminos Inca” que conectan los valles, la Puna y los Yungas. En la parte de abajo se observan 6 fotografías de segmentos de “caminos incas”. Modelo Digital de Elevación (MDE) realizado sobre una imagen satelital Landsat 7 TM. Fuente: Sánchez (2007e).

Toda esta red de caminos formalmente construidos, poseen características tecnológicas incaicas similares a las reportadas por otras investigaciones (Cf. Hyslop 1984, 1992; Vitry 2000; Rostworowsky 2004). Estas características pueden ser agrupadas en los siguientes tipos: camino afirmado de tierra, camino con borde alzado con uno o dos bordes de piedra, camino empedrado, camino amurallado, camino amurallado y empedrado, camino con rampa en ladera y empedrado, camino con rampa en ladera y muro lateral, camino empedrado con escalinatas. Puede añadirse a esta tipología, aquellos caminos empedrados con: (1) desagües (uno o dos) hechos de piedra y que cruzan transversalmente los caminos y, (2) con desagües que corren de forma lateral.

Elementos asociados a los caminos en los Yungas y que poseen una gran relevancia por su carácter estratégico, son los puentes (Cf. Thompson & Murra 1966; Hyslop 1984, 1992). Hyslop (1992) clasifica los puentes Incas entre: (1) puentes con estructura de piedras, (2) puentes con estructura de maderas, (3) puentes colgantes con estructura de fibras vegetal, (4) oroyas, (5). puentes flotantes y (6) botes de paso. Un puente con estructura de piedra y durmientes, con aproximadamente 5 m. de alto, con cuatro hornacinas Inca se halla en el río San Jacinto (Céspedes 1986). Tres rumichaca (puentes con cubierta de grandes rocas planas) se ubican en Inkachaca (sobre el río Qollqe mayu), Tablas Monte (sobre el río Jatun mayu), y sobre el río Supay Huayk'una (desaparecido). Aunque no reportado arqueológicamente, sabemos que en la zona de Paracti existía un “puente de crizneja” o de estructura de fibra vegetal. Es posible también que haya existido un tipo de puente rústico de tronco similar a los que los actuales campesinos usan.

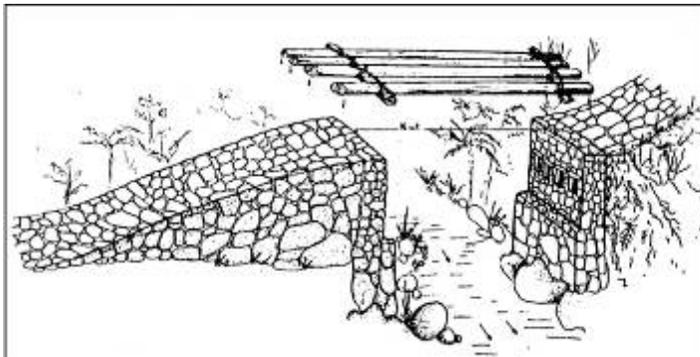


Fig. 3.11. A la izquierda: puente Inca sobre el río San Jacinto (Céspedes 1986). A la derecha: sistema tecnológico y de amarre actual usado para la cubierta en puentes con base de piedra. Río Naranjitos-San José. Dibujo: Ricardo Céspedes P.; Fotografía: Walter Sánchez C.

Toda esta infraestructura vial regional muestra que durante el Inca, los valles, la Puna y los Yungas se hallaba fuertemente articulada intra e inter-regionalmente por caminos formalmente construidos —y sin duda por una gran cantidad de senderos—, y donde los puentes, principalmente en los Yungas, tenían una gran importancia para el control de la gente y del espacio.

Conclusiones

Un primera conclusión es que existieron distintos tipos de caminos, en Cochabamba, durante el inkario: (1) formalmente construidos como debió ser el Qhapac Ñan —con segmentos empedrados y que debió tener un sistema de mantenimiento, etc.—, (2) caminos no formalmente construidos, entre los que puede señalarse los “atajos de indios” así como los caminos usados por los llameros locales y que eran de tierra. Todos estos caminos diseñaron un complejo sistema de redes y circuitos viales que tenían la misión de articular valles, Puna, Yungas, pero también —al parecer

durante el inkario— de delimitar, a partir de su uso, sistemas de diferenciación social, ritual y/o político. Así mismo, toda esta compleja red de caminos muestra las fuertes articulaciones que existieron no solo dentro de los valles, sino también con/entre la Puna y con/entre los Yungas y que diseñan desde ya una densa circulación de gentes y, sin ninguna duda, de ideas, conocimientos y tecnologías.

Un elemento que hay que destacar es que estas redes viales ponen en evidencia la existencia de una direccionalidad de las interacciones y de los entramados relacionales distinta a la que se ha venido trabajando hasta la actualidad —aquella que enfatiza las interacciones de tipo altiplano-valles/Yungas, dentro de un modelo centro-periferia—; es decir: entre los valles, la Puna y los Yungas. Si seguimos los trabajos del colectivo Brockington et. al. (2000), quienes plantean —desde una perspectiva difusionista— contactos importantes entre valles, Yungas y llanos amazónicos ya durante el Periodo Formativo (1500 a.C.-400 d.C.), caminos y redes viales tienen una larga data. De hecho, para los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte, tenemos evidencia de interacciones fuertes con los valles y los llanos amazónicos en el Horizonte Medio (Sánchez 2007b; 2007d, 2007f, 2008) —visibilizados por la presencia de cerámica “local”, junto a cerámica estilo Tiwanaku y otra cerámica proveniente desde las “tierras bajas”— y que se prolongan por todo el Intermedio Tardío (1100 d.C.-1400 d.C.) (cf. Sánchez 2008). La evidencia arqueológica para el Horizonte Tardío no sólo demuestra una intensificación de estas interacciones a partir de evidencia cerámica de estilo Inka tanto en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte —que viene a reforzar lo hasta ahora sugerido por las fuentes documentales— sino principalmente por la existencia de caminos y puentes formalmente construidos y que tienen una clara factura Inka.

Toda este conjunto de evidencias señalan la necesidad de comenzar a comprender sistemas relacionales de fuerte densidad y prolongados en el tiempo entre los valles, la Puna y los Yungas y que pueden ser enfatizados, además, en dos sentidos principales: (1) “horizontal” o aquellos que permiten comprender las interacciones de tipo Valle-Valle y Yunga-Yunga, y (2) “vertical”, o aquellos que articulan interacciones más bien de tipo Valle-Yungas, Valle-Puna, Puna-Yungas.

Por último, hay que destacar que estas complejas y densas redes viales que articulan valles-Puna-Yungas y que debieron llegar, sin ninguna duda, hasta los llanos amazónicos del Chapare, son una fuerte evidencia que rompe la tan mentada imagen “fronteriza” de Cochabamba, enfatizada de sobremanera para el Periodo Inka —hecho que ha llevado a los investigadores a mostrar “cadenas” de “fortalezas” en los valles, donde destacaría Inkallajta—. Así mismo, conduce a la necesidad de comenzar a cuestionar anteriores interpretaciones bajo los cuales se ha venido construyendo la (pre)historia en Cochabamba, con respecto a: (1) la centralidad de las sociedades vallunas, (2) el carácter periférico de los Yungas, frente a esa centralidad valluna, (3) la direccionalidad única de las interacciones: altiplano-valles/Yungas, en desmedro de otras interacciones y, (4) la invisibilización de los sociedades locales concebidas como objetos pasivos o incapaces de imponer su propia agencia activa en la construcción de los procesos históricos. Este último punto es importante en la medida que una perspectiva centrada en la agencia local pone en evidencia la posibilidad de una construcción distinta de los procesos históricos debido a la visibilización de los diferenciales de poder de los grupos y de los individuos locales, capaces de incidir sobre los procesos de cambio social y en la construcción de paisajes culturales.

Abreviaturas

AHMC	= Archivo Histórico Municipal de Cochabamba
ECC	= Expedientes Coloniales.
ANB	= Archivo Nacional de Bolivia
MyCh	= Mojos y Chiquitos

Fuentes no publicadas

- AHMC. ECC. VOL.13 N° 9. 1570. Proceso de pleito entre los indios de sipe sipe y Juan duran sobre tierras. Averiguación sobre el repartimiento de guayna capac de asientos y pueblos. fs. 179-194.
- A.H.M.C. Vol. 9, N° 1. 28-X-1611, Petición y posesión de títulos de tierra en Sacaba llamados Urincate y Cabalaba de María Becerra. Contiene donación de los indios de Pocona (Cavis). fs. 47-184.
- ANB.MyCh. 627., f. 7, 1820. Sección de Gobierno. Informe del P. La Cueva de 23 de febrero. Año 1820. Posee un Mapa.

Fuentes publicadas

- Angulo, Francisco de. <1588>1906. “Informaciones hechas por el Capitán Francisco de Angulo, sobre el descubrimiento de la provincia de Corocoro y demás inmediatas”, en: *Juicio de Límites entre el Perú y Bolivia. Prueba Peruana presentada por Víctor M. Maurtua* (V.M. Maurtua, Editor), Tomo IX, Moxos (Tomo Primero). Madrid: Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández.
- Bertonio, Ludovico. <1612> 1984. *Vocabulario de la lengua aymara*. La Paz: CERES-MUSEF.
- Carta <1584>1912. Carta del Maese de campo Fernando Caçorla, en: *Paraguay-Bolivia. Exposición de los títulos que consagran el Derecho territorial de Bolivia sobre la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Paraguay* (Comp. Ricardo Mujía). Anexos. T. II. La Paz: Empresa Editora de “El Tiempo”.
- Cieza de León, Pedro de. <1553>2000. *La Crónica del Perú* (Edición de Manuel Ballesteros), España: DASTIN S.L.
- De Morales, Adolfo. 1977. *Repartimiento de tierras por el Inca Huayna Capac (1556)*. Cochabamba: Museo Arqueológico-Universidad Mayor de San Simón.
- De Ondegardo, Polo. <1571>1916. “Los errores y supersticiones de los indios, sacados del tratado y averiguación que hizo el Licenciado Polo”, en: *Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas por el Licenciado Polo de Ondegardo (1571)*, Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, T.III. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti y Cia.
- Entrada. <1564>1897. “Entrada de Diego Alemán a los Mojos o Mussus. Memoria de la Jornada de los Mojos y descubrimiento de la tierra de los llanos”, en: *Relaciones Geográficas de Indias publicadas por el Ministerio de Fomento*. Tomo IV, Madrid: Tipografía de Los Hijos de M.G. Hernández.
- Gonzáles, Juan. <1560>1990. *Visita de los yndios Churumatas e yndios charcas de Totora que todos estan en cabeza de su Majestad. 1560*. Serie: Fuentes Primarias. La Paz: MUSEF.
- Gutiérrez de Santa Clara, Pedro. 1963-1964. *Quinquenarios o Historia de las Guerras Civiles del Perú (1544-1548) y de otros sucesos de las Indias*. (Edición de Juan Pérez de Tudela Bueso). Madrid: BAE, Vols. 165-167, Libro III, Cap. 23-34.
- Opinión del Capitán. <1584>1912. Opinión del Capitán Gonzalo Solís Holguín, en: *Paraguay-Bolivia. Exposición de los títulos que consagran el Derecho territorial de Bolivia sobre la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Paraguay* (Comp. Ricardo Mujía). Anexos. T. II. La Paz: Empresa Editora de “El Tiempo”.
- Relación de guerra. <1584>1912. Relación de la guerra de los Chiriguano y estados en que se hallaba, en: *Paraguay-Bolivia. Exposición de los títulos que consagran el Derecho territorial de Bolivia sobre la zona comprendida entre los ríos Pilcomayo y Paraguay* (Comp. Ricardo Mujía). Anexos. T. II. La Paz: Empresa Editora de “El Tiempo”.

Libros, artículos de revistas y de prensa

- Arze Quiroga, Eduardo. 1972. Notas sobre la fundación de la Villa de Oropeza, en: *Canata, Revista Municipal de Cultura* N° 9, Cochabamba, 5-13.
- Aguirre Achá, José. <1902> 1927. *De los Andes al Amazonas. Recuerdos de la Campaña del Acre*. La Paz: Editorial "Renacimiento", 2da. edición.
- Bouysson-Cassagne, Thérèse. 1987. *La Identidad Aymara: aproximación histórica (Siglos XV-XVI)*, HISBOL/IFEA, La Paz.
- Brockington, Donald; Pereira H. David & Sanzetenea, Ramón. 2000. *Investigaciones Arqueológicas en las Tierras Tropicales del Departamento de Cochabamba, Bolivia*. Cochabamba: INIAN-Museo Arqueológico-UMSS.
- Browman, D. 2001. L'expansion de Tiahuanacu. Les caravanes de lamas, en: *Dossier d'archéologie (Tiahuanacu. Une civilisation des Andes)*, N° 261, 50-57.
- Byrne de Caballero, Geraldine. 1981. Los Asentamientos inkaicos en el área de Khochapampa, en: *III Reunión Internacional de arqueología Boliviana-Peruana (Copacabana)*. La Paz, INAR, 393-417.
- 1975a. La arquitectura del almacenamiento en la logística Incaica, en: *El Diario*, La Paz, 30.XI.1975.
- 1975b. La lógica de almacenamiento. en: *El Diario*, La Paz, 30.XI.1975.
- Céspedes P., Ricardo. 2001. Les vallées de Cochabamba sous la domination de Tiahuanacu, en : *Dossier d'archéologie (Tiahuanacu une civilisation des Andes)*, N° 261, 42-49.
- Camino Inca de San Jacinto. Uno más dentro del sistema de penetración a la selva, en: *Los Tiempos (Correo)*, Cochabamba, 13.XI.1986.
- 1982. La Cerámica Incaica en Cochabamba, en: *Cuadernos de Investigación. Serie Arqueología, N° 1*. Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo de la Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, 1-51.
- 1989. Ubicación de las Chácaras repartidas por el Inca en Cochabamba (Replanteo de la distribución de tierras en un testimonio de 1556) en: *PUNKU* (órgano del Colegio de Arquitectos de Cochabamba), N° 4, 30-32.
- 2002. Instrumentos musicales durante el Horizonte Medio (caravanas *Tiwanaku* y su influencia), en: *La Música en Bolivia. De la prehistoria a la actualidad* (Walter Sánchez C. Editor), Cochabamba: Fundación Simón I. Patiño, 65-74.
- 2007. *Culturas Prehispánicas de Cochabamba durante la Expansión de Tiwanaku*. Tesis de Licenciatura UCB, Cochabamba.
- Departamento de Arqueología. 1976. Viaje a LLactapampa, en: *Los Tiempos*, Cochabamba, 7.XI.1976.
- Ellefsen, Bernardo. 1972. *Importancia Histórica de Incallacta*. Corporación de Desarrollo de Cochabamba. Cochabamba: Publicaciones de CORDECO.
- Erickson, Clark. 2000b. Los caminos prehispánicos de la Amazonia Boliviana, en: *Caminos Precolombinos: las vías, los ingenieros y los viajeros* (Leonor Herrera & Marianne Cardale de Schrimpf, editores), Bogota-Colombia: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 15-42.
- Gordillo, José M. & Del Río, Mercedes. 1993. *La Visita de Tiquipaya (1573). Análisis etnodemográfico de un padrón toledano*. Cochabamba: UMSS-CERES-ODEC/FRE.
- Gutiérrez O. Daniel José. 2006. Avances en la arqueología de caminos precolombinos en Bolivia. Tramo: Paria-Tapacará (sitios asociados y características formales de construcción del camino), en: *Nuevos Aportes* (2). Revista Electrónica. www.arqueolobolivia.com.
- Gyarmati, Janos & A. Varga. 1999. *The Chacaras of the War. An Inka State Estate in the Cochabamba Valley. Bolivia*. Budapest, Museum of Ethnography.
- Hyslop, John. 1984. *The Inka road system*. Orlando & Londres. Academia Pres. INC.
- 1992. *Capac Ñan. El sistema vial incaico*. Perú: Instituto de Estudios Arqueológicos.
- Los Tiempos. 1975. La escalinata del Inka en el Lago de Cotapachi, en: *Los Tiempos*, 4.I.1975, p. 3.
- Marulanda, Rolando. s/f. *Algunos trabajos arqueológicos en la región de Samaipata-Departamento de Santa Cruz-Bolivia*. Mimeo: IFEA-CIASS-UNAR-Universidad Paris I.
- Melgar I Montaña, Adrián. 1955. *Historia de Valle Grande*. Marrana: Impr. Mercado A.

- Muñoz, María de los Ángeles. 2006. *Patrimonio Cultural y Desarrollo Local Comunitario. El caso Incallajta*. Cochabamba-Bolivia: UMSS-Asdi/SAREC-INIAM.
- Trombold, Charles D. 1991. An introduction to the study of ancient New World road networks, en: *New Directions in Archaeology. Ancient road network and settlement hierarchies in the New World*. (Charles D. Trombold, Edit.). Cambridge-New York-Por Chester-Melbourne-Sydney: Cambridge University Press, 1-9.
- Platt, Tristan, Bouysson-Cassagne, Thérèse., Harris, Olivia. 2006. *Qaraqara-Charca. Mallku, Inka y Rey en la provincia de Charcas (siglos XV-XVII). Historia antropológica de una confederación aymara*. Bolivia: IFEA-Plural Editores-University of St. Andrews-University of London-InterAmerican Foundation-Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.
- Paolillo, A. 1990. New discoveries in Bolivia, en: *Ligabue Magazine*, Año IX, N 17, Italy. 138-139.
- Pärssinen Martti & Siiriäinen, Ari. 2003. *Andes Orientales y Amazonia Occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*, La Paz: Producciones CIMA.
- 2003b. Los intereses amazónicos del Estado Inca (Tawantinsuyu), en: *Andes Orientales y Amazonia Occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*, La Paz: Producciones CIMA, 71-129.
- 2003d. Cuzcotoro y el sistema incaico de fortificaciones en Chuquisaca, Bolivia, en: *Andes Orientales y Amazonia Occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*, La Paz: Producciones CIMA, 133-165.
- 2003e. La fortaleza de Oroncota y sus entornos, en: *Andes Orientales y Amazonia Occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*, La Paz: Producciones CIMA, 169-211.
- Pereira H., David & Céspedes, Ricardo. 1982. *Culturas Pre-incas y Redes Viales en Cochabamba*. Cochabamba; Museo Arqueológico-UMSS.
- Pereira H. David & Sanzetenea, Ramon. 1996. Jahuntiri. Nuevo complejo de depósitos para el maíz en Quillacollo, en: *Los Tiempos (Facetas)*, 7. V. 1996. Cochabamba.
- Pereira H. David & Morris, Craig & Sanzetenea, Ramon. 1994. *Informe de Excavaciones qollqas incaicas de Cotapachi y del tambo de Karalaus Pampa (Quillacollo-Cochabamba. Bolivia)*, Cochabamba, Instituto de Investigaciones Arqueológicas.
- Pereira H., David. 1979a. La red vial incaica entre Paria y Tapacari. en: *Los Tiempos*, 2.XII. 1979. Cochabamba.
- 1979b. La red vial incaica entre Paria y Tapacari. en: *Los Tiempos*, 21.IX. 1979. Cochabamba.
- 1982. La Red Vial Incaica en Cochabamba (Estudio Arqueológico y etnohistórico), en: *Cuadernos de Investigación. Serie Arqueología N° 1*, Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo de la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.
- 1993-1994. Las qollqas incaicas de Cotacachi-Quillacollo, en: *Análisis Cultural*, 2. Cochabamba, 69-73.
- Pereira H., David & Sanzetenea, Ramon. 1995. Jahuntiri: Nuevo complejo de depósitos para el maíz incaico en Quillacollo, en: *Los Tiempos (Facetas)*, Cochabamba, 7.V.1995.
- Pinto Aguirre, Jorge 1995. Haciendo la ruta por el Takesi, en: *Encuentro, Revista Boliviana de Cultura*, Año V, N° 11, 64-69.
- Rivera Sundt, Oswaldo. 1995. Rutas prehispánicas hacia los Yungas, en: *Encuentro, Revista Boliviana de Cultura*, Año V, N° 11, 58-63.
- Rostworowski, Maria. 2004. *Inkas*, Lima: Impresora Editora El Comercio S.A.
- Saignes, Thierry. 1985. *Los Andes Orientales. Historia de un Olvido*. Cochabamba: IEF-CERES.
- 1986. *En busca del poblamiento étnico de los Andes bolivianos (siglos XV y XVI)*, Serie: Avances de Investigación N 3, La Paz: MUSEF.
- 1981. El piedemonte amazónico en los Andes meridionales: estado de la cuestión, s. XVI-XVII. en: *Boletín del IFEA*, X, Lima.
- Sánchez C. Walter. 2002. "Chonta y tembe: sistemas de paisajes y ocupación del territorio entre los Yuracare", en: *Boletín del INIAN-Museo*, Año 4, N° 29, INIAN-UMSS.
- 2007a. "The inca trail in Arepucho and 'the stone with writings'", en: *Cocha-banner* N° 18, 4-5.

- 2007b. "Prehispanic agricultural landscape in Tablas Monte", en: *Cocha-banner* N° 19, Cochabamba, 4-5.
- 2007c. "Colomi-Inkachaca. The 'Inca road'", en: *Cocha-banner* N° 17, Cochabamba, 8-9.
- 2007d. "Tiwanaku in the Yungas of Cochabamba", en: *Cocha-banner* N° 24, Cochabamba, 10-11.
- 2007e. "The trails of power", en: *Cocha-banner* N° 26, Cochabamba, 11-13.
- 2007f. "The chonta palm and the agricultural tools used in Cochabamba", en: *Cocha-banner* N° 27, 3-5.
- 2008. *Inkas, "Flecheros" y Mitmaqkuna. Cambio social y paisajes culturales en los Valles y en los Yungas de Inkachaca/Paracti y Tablas Monte (Cochabamba-Bolivia, siglos XV-XVI)*. Suecia: Uppsala University-Universidad Mayor de San Simón.
- 2009. Los Yungas Nublados. Cerámica, poder agencial e inter-relaciones en los Yungas de Cochabamba durante el Horizonte Medio. Ponencia presentada al *Quinto Congreso de Estudios Bolivianos*, Sucre.
- Sánchez C. Walter, Sanzeteña R. Ramón, Bustamante, Marco. 2006. *Evaluación Arqueológica en Inkachaca*. Informe realizado para el Municipio de Colomi en el mes de junio de 2006. INIAN-UMSS.
- Sanzeteña, Ramón. 1975. Los Establecimientos Estatales Incaicos en el Valle de Cochabamba, en: *Los Tiempos*, 17.VIII.1975, Cochabamba.
- 1979. Los Caminos Incaicos en el Valle de Cochabamba, en: *Los Tiempos*, 7.I.1979, Cochabamba.
- (1984). Los caminos incaicos en el valle de Cochabamba, en: *Opinión-CIDRE* (Separata). Parte I y II). Cochabamba.
- Schramm, Raimundo. 1990a. Mosaicos etnohistóricos del valle de Cliza (valle Alto cochabambino). Siglo XVI, en: *Historia y Cultura*, XVIII, La Paz, 3-41.
- Sillar, Hill & Dean, Emily, 2002. Identidad étnica bajo el dominio Inka: una evaluación arqueológica y etnohistórica de las repercusiones del Estado Inka en el grupo étnico Canas, en: *Identidad y Transformación en el Tawantinsuyu y en los Andes coloniales. Perspectivas arqueológicas y etnohistóricas, Primera Parte* (Peter Kaulicke, Gary Urton e Ian Farrington Editores), *Boletín de Arqueología PUCP*, N° 6, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, 205-264.
- Strude, Erdmann. 1963. *Vialidad Imperial de los Incas. Desde Colombia hasta Chile Central y Sur de Mendoza (Argentina), con inclusión de sus proyecciones orientales*. Córdova-Argentina: Dirección General de Publicaciones.
- Thompson, Donald & Murra, John. 1966. The inca bridges in the Huanuco region, en: *American Antiquity*, Vol. 31, N° 5, 632-639.
- Torres Saldamando, Enrique. 1884. *Historia de la Misión de Moxos en la República de Bolivia escrita en 1669, por el P. Diego de Eguiluz*, Lima: Impr. Del Universo.
- Trombold, Charles D. 1991. An introduction to the study of ancient New World road networks, en: *New Directions in Archaeology. Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World*. (Charles D. Trombold, Edit.). Cambridge-New York-Port Chester- Melbourne- Sydney: Cambridge University, 1-9.
- Trópico. 2002. Camino Precolombino del Choro. Parque Nacional y Área Natural de Manejo Integrado Cotapata. (Lámina: *Guía de viaje y arqueología del camino del Choro*), La Paz.
- Urquidí, José Macedonio. 1949. *El Origen de la Noble Villa de Oropeza, (Cochabamba), Fundada por el Capitán Jerónimo Osorio (1571). Comprobación documental*. Cochabamba: Imprenta Universitaria.
- 1941. Monografía de la Provincia de Arani, en: *Boletín de la Sociedad de Geografía e Historia "Cochabamba"*, Tomo V, Ns. 9-12, Cochabamba: Edit. Canelas.
- Vázquez Machicado, Humberto. Los caminos de Santa Cruz de la Sierra en el siglo XVI, en: *Revista de Historia de America* 40, Madrid, 487-551.
- Wachtel, Nathan. 1981. Los mitimas del valle de Cochabamba: La política de colonización de Wayna Capac, en: *Historia Boliviana* I/1, 21-57.